



La Declaración de Pax Natura

Nosotros, los pueblos de la Tierra, afirmamos el universo se rige con la precisión y la perfección por un sistema de leyes naturales puestos en marcha para mantener el orden y sostener todos los sistemas vivos y no vivos. Durante los largos pasillos del tiempo, estas leyes han dado a luz una diversidad asombrosa de vida que refleja la belleza de la Naturaleza, la creatividad, y el orden. Este tapiz de la diversidad en el corazón mismo de la Naturaleza es todo, indivisible, y se manifiesta en las innumerables interconexiones de cada parte.

Nuestra familia humana no es más que un hilo en este tipo de tejido y, sin embargo espejos, al igual que todas sus partes, la grandeza del Universo y la sabiduría de su Creador. Tenemos un derecho inherente y la solemne responsabilidad de coexistir en paz, no sólo entre sí, pero con cada otra expresión de la generosidad de la Naturaleza en la red eterna de la vida.

En el curso de la existencia humana que ahora se ha convertido en necesario reconocer humildemente los múltiples pecados y abusos entregados por nosotros mismos y en nuestros nombres, contra la Naturaleza que ha creado y nos ha sostenido a lo largo de los eones de tiempo evolutivo. Estamos en un momento crítico en la historia. Mientras que las guerras han devastado la civilización humana en la forma de un conflicto armado entre nuestros hermanos y hermanas, una guerra no declarada también se ha estado librando contra el mundo natural. Este conflicto, aunque compleja y difícil de definir, constituye una amenaza mucho más insidioso y peligroso para nuestra supervivencia a largo plazo. Los informes de niveles nuevos de destrucción y aniquilación continúan viniendo de los ecologistas de primera línea, biólogos de la conservación, meteorólogos, y personas interesadas de muchas investigaciones diferentes. Los campos de batalla en esta guerra incluyen la disminución del aire limpio y el agua, la incesante reestructuración de nuestra atmósfera y el clima, la tala de los bosques, la destrucción de los arrecifes de coral, la degradación de los suelos de siembra, la proliferación de la agricultura de monocultivo antinatural, la re-estructura aleatoria de reserva genética de la Naturaleza, y una serie de otros actos violentos contra nuestra Madre tierra. El resultado de este asalto es ahora evidente por sí mismo con la trágica pérdida de la biodiversidad y una disminución general de la calidad de vida de todas las especies, incluida la nuestra.

La violencia contra la Naturaleza no es nuevo y tiene sus raíces en la creencia filosófica de que los seres humanos tienen la soberanía sobre los sistemas vivos y que nuestra existencia se justifica a expensas de una biosfera en declive. Rechazamos esta tesis y todas sus ramificaciones. Si bien reconoce que todos los sistemas naturales requieren energía y agua para sobrevivir, y que la competencia por los recursos es un proceso natural en el diseño de la Naturaleza, mantenemos que esta forma de competencia no constituye un acto de guerra. Por el contrario, el conflicto se habla de se ha cultivado en los corazones y las mentes de nuestros jóvenes para las generaciones y habla de la separación, el aislamiento y la alienación del mundo natural. Debemos cultivar en nuestros hijos una apreciación más profunda de la Naturaleza que los sostiene.

Es hora de comenzar a sanar siglos de conflicto por la re-definir nuestro lugar en la red global de la vida en la tierra. Los principios filosóficos antiguos todos proclaman y hablan a la Unidad del mundo. La experiencia y la investigación de todos los rincones del globo ahora se ha demostrado que estos principios abstractos vez ahora deben entenderse de una manera práctica como marco para la supervivencia de todos. Una Declaración Universal de Paz con la Naturaleza marcará el comienzo de una nueva era de la vida en la tierra donde la civilización humana está modelada sobre los principios rectores eternos de la ley natural, y la diversidad de la vida se rige sin perjuicio de la unidad y la unicidad de la Naturaleza.

Por lo tanto, los abajo firmantes, en representación de nosotros mismos, nuestras tierras y las aspiraciones mejores de toda la humanidad, por la presente declaramos por el tiempo y la eternidad, un estado perpetuo de . . .

¡ Paz con la Naturaleza !